

Pax Augusta.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 céntimos

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

Abril, núm. 18

ADVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número al asado, 25 céntimos

CRÓNICA

El perdón.

La hora fatal estaba próxima. Rompiendo el silencio de la noche no interrumpido más que por los golpes que el verdugo daba al levantar el cada!so, habían sonado las doce. Doce campanadas que al herir con sus vibraciones el oído del reo. herían también su corazón. Dentro de seis horas el férreo anillo apretaría su garganta dando libertad á su alma.

¡A su alma! ¡Qué distinto lo creía él! Después de muerto descansarían. Bien pagados estaban sus crímenes quitándole la vida.

Y volvió á escuchar por segunda vez las doce campanadas que eran como la vanguardia de la muerte.

Entonces pasó por su imaginación toda la historia de su vida. Se vió pequeño, descalzo, sin el cariño de una madre, sin haberse criado al calor de unos pechos

donde aprendiera lo que es amor; nunca tuvo, no un preceptor, pero, ni un consejero que le indicara el camino de bien, por donde había de ir, y que le enseñara el del mal para que de él retrocediera.

¿Quiénes fueron sus padres? Nunca lo supo. Quizás fuera hijo del vicio, un fruto de las pasiones, arrojado al mundo con el que juega la desgracia; como el mastil, resto del naufragio, con que las furiosas olas juegan y le hacen chocar contra las rocas.

Sí; él había sido eso.

Fué hombre y trabajó, pero no era su trabajo ese que consuela al espíritu, que nos produce gozo, sino el trabajo de la bestia que soporta los sufrimientos llevando entre dientes una blasfemia mezclada con el veneno de la venganza.

Y así vivía, siempre trabajando, pero siempre aumentándose su odio

Un día le faltó pan. La bestia

estuvo ociosa, pero el pensamiento no. Este fraguó planes horribles; fué como el vapor que hace andar á la locomotora. Dijo al hombre: asesina, y el hombre sintió sed de sangre; robó, mató, tuvo oro... pero padres no los tuvo nunca.

Luego la prisión, los jueces que preguntan, el criminal que quiere negar y que no puede, después la sentencia ¿y después?... ¡Después el cadalso! La muchedumbre que se agolparía por ver morir á un hombre. La justicia que creerá haber cumplido su misión quitando una existencia!

No; cortando existencias no se ataja el crimen. Es necesario combatirlo en su origen y este se encuentra en esa sociedad corrompida que arroja de su seno al desgraciado que tiene una mala página en su historia sin considerar que sus convencionalismos y falsa constitución, impulsa en gran número de casos á la realización del delito, olvidando las faltas que ella misma tiene.

Es necesario perdonar á la criatura á quien los embates de la vida condujeron por el sendero del mal.

¡Perdón! ¡Qué frase tan sublime!

FRANCISCO CIENFUEGOS.

BECQUERIANA

Abrazado á una tabla flotante
Afanoso buscaba la playa,
Y, al llegar desprovisto de apoyo,
Hundióse en el agua.

¡Cuantos cruzan el mar de la vida
Persiguiendo una dicha menguada,
Y, al llegar jadeantes al puerto,
Les falta la tabla!

FERNANDO GARCIA JIMENO.

Un sueño

CUENTO EXTRAVAGANTE.

Si os dijera que un hombre á los 30 años, cuando el cuerpo está saturado de cosas mundanas y el alma llena de impurezas, se había convertido en un semiangel, dándose un paseo por las celestes regiones, diríais que era un absurdo.

Pues el milagro se realizó, como se realizan estas cosas; durante un sueño intranquilo, especie de pesadilla, que tuve

Seguramente os parecerá risible mi cuento y ridícula mi pretensión; pero, ¿acaso no hay quien sueña despierto, considerándose un Dios, y solo tiene fragilidades de barro? ¿Qué extraño es que soñara, y que en ese estado me considerara lo que no soy?

Así fuí yo acercándome al mundo de las cosas puras. Llegué á las puertas del cielo y salió San Pedro á recibirme, creyendo sin duda era yo un emisario de la corte de España, que iba á tratar de algún asunto con la corte celestial; frunció el entrecejo y dijo.

«— ¿Quién eres? ¿qué deseas? ¿Traes acaso pasteles de la última hornada para contrarrestar el mal gusto de los anteriores?; pues si es esa tu misiva puedes emprender el camino que has traído: debías saber que los pasteles jamás me han gustado.

De la mejor manera posible díjele que

tenía precisión de celebrar una conferencia con su divino maestro, para que me pusiera al tanto de ciertas cosas, que sucedían aquí por el mundo y yo enterarlo de algunas otras.

—Si el objeto de tu viaje es ese únicamente has hecho mal en malestarte, por que Dios no quiere decir nada y cuanto tú digas lo sabe El.

—No lo creo, porque si Dios supiera algunas cosas, cómo iba á consentirlas?

—No confundas los conceptos: Dios es tolerante, sí, pero nada más; consentir, nó, sin observar esa tolerancia no podría castigar.

¿Puede acaso haber acreedor sin que haya deudor?

No, no puede haberlo. Dios concede á todo ser humano más que á ningún otro animal de la creación y dentro de su cuerpo le coloca una lámina transparente, nítida, donde se graban todos los hechos; esta lámina ó placa se llama conciencia; es la encargada de recoger todas las vibraciones psíquicas. Casi todos la inutilizan para que no produzcan efectos: mira cuantos millones de ellas hay ahí tiradas por inservibles; están manchadas; coje una y examínala; ves; está rayada como un libro. Tiene debe y haber; estas pintitas son números; nosotros no los entendemos, pero Dios si los entiende, como que es el acreedor de todos.

Algunas veces sus órdenes sufren dilaciones, pero pequeñas, muy pequeñas; tiene que atender á muchas cosas y á muchas naciones; para cumplirse lo que él ordena, no te quepa duda, se cumple ¡ya lo creo que se cumple!

Lo que ocurre en todos los órdenes tiene su explicación justificadísima; pero es natural que vosotros los mortales no podais explicároslo. El asunto de China le tuvo algo preocupado; solo veía ambi-

ciones y egoismos brutales por todas partes.

El otro día estaba yo de guardia en el teléfono (aquí también lo tenemos); apliqué el oído al receptor y era un ruido espantoso y algarada tremenda lo que se oía en tu patria; di la noticia á mi maestro y me dijo: «lo sé Pedro, lo sé, déjalos; no hagas caso, es que luchan; ¿no ves que llegan hasta aquí los reflejos de su maldad sin límites? Todos hablan á la vez, discuten, vociferan, cada hombre expone una idea, pretende que la suya sea la mejor y que prevalezca; no se entienden, tratan de engañarse los unos á los otros y no lo consiguen. Quieren construir un edificio esbelto y grandioso en pocos días; admiten á cuantos artifices encuentran y estos pertenecen á distintas escuelas; los hay partidarios del estilo gótico, del bizantino; del griego: ignoran que los distintos órdenes que hay tienen y tendrán su principio fundamental en una sola base; no comprenden ni pueden comprender en mucho tiempo el lenguaje que emplean los más instruidos, los más sabios, los que más se aproximan á la verdad, los menos fanáticos de las muchas ideas erróneas que los hombres se forman. Es la segunda Babel: ya iremos á dar una vuelta por ese trozo de tierra y arreglaremos todo; pero aun es pronto; no tengas prisa; mientras ellos luchan, yo trabajo. Desde hoy en adelante ve depositando en esta redoma las sustancias que se hallan donde te indiqué ha poco; luego traeremos lo que falta; lo pondremos en el crisol y haré el hombre que á de ir gobernar á esos desdichados.»

¿Ves como Dios sabe lo que ocurre en todas partes?

Yo quisiera merecer un favor, dije á San Pedro.

—¿Qué es ello?

—Quisiera, me permitiera la entrada.

—Dispongo de poco tiempo y no puedo faltar á mi obligación; sin embargo, vamos, dijo, te consentiré ver alguna cosa; y me llevó donde había una especie de observatorio; sube, ¿qué ves desde aquí?

—¡Oh! veo mucho, pero no distingo bien los objetos; me molesta tanta claridad.

—Coje este aparato ¿Qué ves ahora?

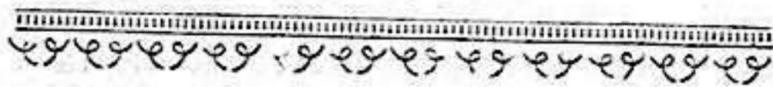
—Veo un salón grande, muy grande, inmenso, ocupado por muchas personas disfrazadas con trajes de abigarrados colores, unas y otras con elegantes prendas; parece una gran mascarada.

—Ese es el mundo, un carnaval perpetuo; parte de esa gente habitan en tu patria.

No mires más; ya has visto bastante; márchate creo me está llamando el señor y no quiero me suelte alguna filípica. Poco debí tardar en descender, pues al abrir los ojos... me encontré en el lecho, con la sábana arrollada al cuerpo, como si hubiera dado muchas vueltas para adoptar una postura cómoda.

MANUEL REYMÁN.

Mérida Agosto 1901.



Poetas extremeños contemporáneos.

Carolina Coronado.

(CONTINUACIÓN).

De la misma, viuda, dice:

El cierzo se levanta
Y sacude los árboles del monte,
Y ni el cierzo la espanta
Ni la lluvia que anega el horizonte

Solo un carácter como el de tan notable poetisa, podía describir, cual lo hace, *las nubes*; para ello es preciso revelar una inocencia, impregnada en sentimientos tranquilos, suaves, que ella manifiesta en alto grado.

Véase el modo magistral de describir «A las nubes» en el siguiente fragmento:

¡Cuán bellas sois, bajo el azul brillante
Las zonas recorriendo,
Ya desmayadas leves un instante
Entre la luz perdidas,
Ya el sol oscureciendo
Y con su llama ardiente enrojecidas!
Y ya brillais como la blanca espuma
En las olas del viento,
Y ya fugaces como leve pluma
Y de sombras ceñidas,
Cruzais el firmamento,
Las pardas frentes de vapor enchidas.

.....

Quien esto escribe con tanta delicadeza, no podía dejar de asustarse de ellas, cuando originan la tempestad; el candoroso amor que la producen en las circunstancias descritas, imponía el temor subsiguiente. Y en efecto, dice:

¡Oh! yo os adoro, del espacio inmenso
Deidades vagorosas!
No cuando hirvientes desde el seno denso
En ronco torbellino
Arrojáis espantosas
Vívidas llamas del furor divino.
¡Ay! que medrosa entonces se ahuyentara
La inspiración sublime;
Ni medrosa la citara ensalzara
Del cielo la belleza,
Cuando mi sien oprime
Nubloso manto de mortal tristeza

.....

Otro punto, en el que la Coronado es digna de admiración, es en la descripción del tiempo, de la época del año ó del día en que se realiza el hecho que narra. Los ejemplos de cronografía que en ella se encuentran son originalísimos.

Describe del siguiente modo la primavera:

Cuando el alma primavera
Con sus joyas peregrinas
Engalana la pradera
Los valles y las colinas;
Y las hojas entreabriendo
Leve aroma exhala apenas
La rosa, y van descubriendo
Su cáliz las azucenas;
Y su capullo amarillo
En pura esencia despliega
El delicado junquillo
En la espalda de la vega;
Cuando la plácida aurora
El garzo cuello levanta,
Y el tulipan cimbradora
Descubre la tierna planta;
Una flor nace entre aquellas.

Y no menos notable es la hermosa perífrasis, que emplea para indicar el crepúsculo vespertino:

Cuando la luz de la tarde
En occidente se apaga,
Y la reina de las sombras
Con ligero paso avanza;
En esas horas tranquilas,
Inspiradoras del alma;
Cuando en las alas del viento
El silencio se derrama:
Cuando la tórtola dulce
Lánguido suspiro exhala
Con acento lastimero
Recogida entre las armas

á aliviar voy mis cuidados.

Examinando estas poesía bajos otro punto de vista, preguntará alguno si sus composiciones consideradas armónicamente, siguen siendo tan notables. Sí; ya dijimos que los versos de la Coronado brotan fáciles, y ahora hemos de añadir que armoniosos.

Como armonía mecánica, son notables las siguientes, que expresan al mismo tiempo una muy linda comparación:

Niña aun graciosa, la infantil sonrisa
Brille en tus labios, como el aura ténue
Juega en el seno de entreabiertas rosas
Fresca y fugace.

Y como ejemplo de armonía imitativa allá van tres de los muchos modelos que podríamos citar:

Camina lentamente
Por la vereda llana
El perezoso y lánguido Guadiana.

De la mariposa hablando:

Ligera y afanosa,
El prado rinde tu inseguro vuelo,
Ya huyendo temblorosa,
Ya con ansioso anhelo
En las flores vagando codiciosa

Y al describir las nubes cuando producen la tempestad:

No cuando hirvientes desde el seno denso
En ronco torbellino
Arrojais espantosas
Vividas llamas del furor divino.

(Continuará).



Desengaño.

(A. J. P.)

Aquel amor tan grande que sentistes
por una sevillana
tu pecho ha convertido, caro amigo
en gran mar de borrasca.

* * *

Una mujer que corazón no tiene
te arrebató la calma;
hoy te quejas y sufres, pobre niño,
porque á una infame amabas!

JOSÉ DOMINGUEZ.



Sección monumental

La Catedral.

(CONTINUACIÓN).

Tiene doce capillas, en su generalidad pobres en decorado y este no del mejor gusto. Sin embargo, no deja de encontrarse en ellas alguno que otro objeto de arte digno de mención.

La capilla de los Fonseca es, sin disputa, la que más bellezas contiene. El altar mayor es de gran tamaño; y en él es digno de admiración un cuadro de pequeñas dimensiones atribuido á Morales, que representa al Santísimo Cristo de la Humildad; hállase éste figurado en una de sus caídas y es notabilísima la corrección del dibujo, la expresión de la figura y lo acertado del colorido. ¡Lástima que se empiece á notar en él la destructora acción del tiempo!

Encima de este cuadro, se admira un medio relieve en mármol blanco, estilo italiano, que representa á la Virgen (únicamente el busto).

Se halla decorada en parte con azulejos antiguos, y su estilo arquitectónico es idéntico á la totalidad del templo. Fué dotada por el Embajador en Venecia D. Lorenzo Suárez de Figueroa.

Ha existido en esta capilla, y hoy se encuentra empotrada en la pared en la entrada de la sala Capitular, una notabilísima plancha de bronce de grandes dimensiones, en la que se representa de relieve al fundador, puesto de rodillas y en actitud de orar. Es de inestimable valor y de lo más notable en su género.

Contigua á la de los Fonseca, se halla la de la Purificación. Es muy hermoso el retablo de estilo ojival del último periodo. Las tablas son del siglo XVI y su estado nos ha impedido reconocer el asunto que en cada una, figura; el dorado de los doseletes es magnífico y data del siglo XVIII.

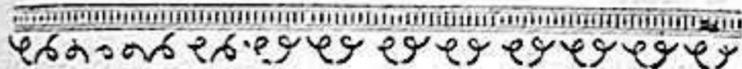
La de la Magdalena, costeada por el Obispo Marín del Rodesno, contiene sus cuadro de Esquiel, representando esta santa, y en el mismo altar y en la parte izquierda una buena tabla con el busto del citado obispo. También son dignos de mención los tres cuadros existentes que representan: la anunciación, el Nacimiento, y la adoración de los Reyes; y el sepulcro de piedra del Sr. Rodesno.

En la capilla de la Antigua, es digna de mención la cabeza de la

imágen de la Virgen de la Antigua representada en una hermosa tabla estofada.

X.

(Continuará.)



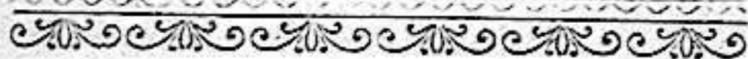
PAVESAS

No lloré al perder mi padre,
¡y hoy me está haciendo llorar
de una mujer el desaire?

DATO.

Me alegro de haber nacido
en tierra de Extremadura,
que es la tierra donde nacen
el talento y la hermosura.

CAYETANO BARRIGA.



Ripios Extremeños.

II

Los que leyeran mi anterior artículo, habrán conocido bajo el punto de vista epistolar, al reverendísimo «Fray Gafas» (léase V. Muñoz González). Hoy vamos á sacar á la luz pública al segundo de la temporada; denomínase «Solitario», *se trae muchas cosas*, y...

No vayan Vdes. á figurarse que voy á hacer una reseña de toros; nada de eso. «Solitario», «El loco Dios», y D. Francisco Carrasco y de Rivera, es el poeta, trino en nombre y uno en persona, que voy á presentar á ustedes.

¡Ah! Y no vayan á imaginarse que dicho señor no sabe hacer más que versos (y verán como no sabe),

no; el Sr. y de Rivera es orador, prosista y poeta; así, en orden descendente.

¿Por qué le *saco á relucir*? Es muy fácil saberlo. Si han leído Vdes. *La Tribuna*, habrán visto la indiferencia con que han leído mis críticas sus redactores; y como sería una crueldad y una tontería, decir nada á los muchos *inocentes* que han soltado su *bilis* en el último número he creído mejor dar á conocer á su jefe dedicándole un articulito.

Porque, conste: El Sr. y de Rivera es el Presidente del Ateneo Escolar y por tanto Director de *La Tribuna*:

Entre las pocas poesías que ha publicado últimamente D. Francisco... etc.... hay una. «Rojo y blanco», *notabilísima*. Vean Vds. el género:

ROJO Y BLANCO

A.....

Con rojo color vestida,

Ni empezar sabe este Sr... (1)
Dice que estaba vestido *con rojo color*. Vd. ha tomado el color rojo por una túnica, sábana ú otro trapo cualquiera; ya sé que quiere decir otra cosa, pero no la dice; y es raro, porque siendo tan e'ocuente orador.....

como son tus labios rojos;

¿Cómo? ¿Dónde está la comparación? Existiría si Vd. hubiera dicho que el vestido era rojo.

(1) Permítame le designe con estos tres puntos, pues su nombre es muy largo, y si le llamo sólo Francisco, pudiera enfadarse.

Este Sr... dá *ciento y raya* al padre del otro artículo en lo que á armonía se refiere. Mire Vd. qué bonito:

«Con-color-son» y «rojo-como-rojos» en dos versos ¿eh?

Sigamos:

La dulzura de tus ojos
Y tu mirada homicida,
Al rubí causa sonrojos
y nadie te se resiste...

¡Caramba! Cuánta *cosa*.

¿Me quiere decir el poeta (!) donde está el verbo de los dos primeros renglones citados? Parece ser que la *dulzura* de los ojos y la *mirada homicida* son rojas como los labios. ¿Les parece imposible que diga eso? Pues lo dice; la prueba es lo siguiente: Si *ha querido decir* que con el *color rojo*, la *dulzura*, y la *mirada* causa sonrojos al rubí, ha dicho un disparate aun mayor; porque le admito la expresión poética «el rojo color causa sonrojos al rubí» pero no que el rubí se ruborice por la dulzura de los ojos y lo homicida de las miradas; ¡Sr... esto es el colmo del bochorno (para V. y para el rubí!)

Además en los ojos lo dulce es su expresión, esto es, sus miradas, y luego agrega «y tu mirada homicida»; dos defectos: una repetición inútil, pues debió decir «la dulzura de tu mirada homicida, y el realizarla para acumular epítetos, cosa que deben evitar los principiantes.

Y nadie te se resiste.....

Prosaismo y de mal gusto, por prestarse á maliciosas interpretaciones. Y al leer esto ¿no le dió á

V. esa joven un par de azotes? Pues debió hacerlo.

Y diga V. que tiene que ver esto, con los sonrojos del rubí; por supuesto que ni V. mismo sabe á donde va á parar cuando *poetiza*; quizás diga el Sr... lo que aquel otro: si tiene barbas será S. Antón; sinó la purísima Concepción.

Pero estás mejor prendida, debía estar el poeta (!), preso con una pareja de la guardia civil, y sin *prendido* alguno, para que no vuelva á escribir malos versos.

Mire V.: *pero estar mejor* es un prosaismo, y el *prendida*; habrá V. querido decir adornada, hecho el tocado de la cabeza y entonces ha matado V. toda la composición, pues estando ahora *prendida* y antes no, es natural que guste más; y si lo tomaba en el sentido de *vestida*, resulta una tontería, un ripio, un consonante y dos albardas, por cuanto agrega

Quando de blanco te vistes.

¡Ah! Observen la frecuencia con que estos malos poetas usan las dos albardas. VISTES y RESISTE no son consonantes. Y en cuanto á estar mejor vestida, que sin vestir..... hay gustos.

Que es emblema celestial
De inmaculada pureza
Y que aumenta la belleza
De tu rostro angelical.

¡Cuando decía, que este Sr... no sabe nunca como vá á terminal! Ahora nos suelta á modo de epifonema estos cuatro versos. ¡Ni esto es epifonema ni, V. poeta! Pues acaso, el que esté mejor; vestida de blanco, que de rojo, ¿prue-

ba que el blanco sea emblema celestial...?

Y si ha tomado únicamente como epíteto los versos citados, no debió poner *punto* al terminar la oración que los antecede; y entonces es un defecto garrafal, el poner fin con tal epíteto de cuatro versos, á una composición que cuenta doce.

Vea Vd. esto: Emblema-pureza-aumenta-belleza: ¡armonía pura!

¡Pero es natura!; ¡si el Sr. don Francisco Carrasco y de Rivera, tiene de poeta tanto como yo de *montón de almendrilla!* (1).

MIMO.

De todo un poco.

Los señores suscriptores de fuera de la capital que no hayan efectuado el pago de su suscripción antes del día 10 de Septiembre, dejarán de recibir el periódico. El pago debe hacerse en sellos de correo.

¡Asociación! Es el título de un bonito apólogo en un acto y tres cuadros original de D. Vicente Muñoz González.

Como ensayo dramático puede disculparse el poco conocimiento de la escena que en la obra se observa.

Está versificada con bastante facilidad.

Le damos las gracias al autor por el ejemplar que ha tenido á bien enviarnos.

(1) Esta notabilísima comparación la ha establecido uno que dice «tira al monte».

Con gusto participamos á nuestros lectores que ha sido nombrado Corresponsal literario y Representante de esta Revista en Madrid, el redactor de *El Mundo Latino*, D. Teódulo Marco.

Igual cargo desempeña en Mérida Don Manuel Reymán.

Con el título de *El látigo*, ha comenzado ha publicarse en Zafra un semanario político.

Déseamos al nuevo colega muchas prosperidades.

¿Quién ha detenido el fuego?

En el artículo *Siga el fuego*, hace D. Ramirez la siguiente pregunta: ¿dónde están las palabras vanas y bravatas? lo primero es todo el principio y aquello de «sin duda alguna os habíais creído que nos asustaban las amenazas. ¡Sí... sí!» es un *cacareo* que no tenía razón de ser, pues no habíamos amenazado á nadie y solo habíamos criticado una composición publicada en *La Tribuna*.

La sinécdoque se emplea desde el lenguaje vulgar hasta la poesía épica y el que usted no conozca la costumbre de llamar *cerebro*, etc., no prueba que no lo sea, pues yo le citaré el testimonio de cuantas personas quiera. Del resto se deduce, que debimos *subrayar* la frase *que el caso requería*, y que usted no volverá á escribir más versos.

¿Y porque no le dimos estas razones que se caen de su peso dice usted que huyo?

En conclusión: HE DEMOSTRADO que en *La Tribuna*, hay cosas malísimas y usted, haciendo oficio de corrector de pruebas, ha encontrado que debimos *subrayar* una frase.

¿Quién ha salido mal escapado?

Dedican ustedes la totalidad del nú-

mero á nuestra Revista y todos los redactores se sienten *críticos* (prueba de desmoralización.)

MIMO.



En la última quincena han visitado por primera vez esta redacción los siguientes colegas, á los que damos las gracias por su atención: «El Liberal Extremeño», de esta capital; «El Republicano», de Ciudad-Real; «O'Pimpáo», revista ilustrada de Lisboa; «El Septentrión Extremeño», de Hervás; y «El Látigo», de Zafra.



La fiesta celebrada el día 25 por la Sociedad Velocípodo-aurina, resultó lucidísima.

El velousel y carreras de cintas inmejorable, obteniendo la banda de honor D. Luis Martínez Carballo.

En la lidia de novillos, los jóvenes trabajadores, ejecutando Avelino Regalado la *suerte de Don Tancredo* en el segundo y tercer novillo.

El palco de la presidencia estaba adornado con gusto, siendo la plaza un Eden por el número de bellezas que contenía.

Nuestra enhorabnena á la Comisión, presidencia y en general á todos los que luciendo su habilidad y valentía nos hicieron agradable la tarde.



Recibimos el núm. 32 de el importante periódico intercontinental «El Mundo Latino», órgano de la raza latina de ambos mundos. Agradecemos sinceramente las honrosas frases que nos dedica.

Pasatiempos.

Solución á los pasatiempos de los números anteriores:

Consuelo Al **B** arrán

Marí **A** Méndez

Elvira Ar **D** ıla

Marin **A** Mateos

J oaquina Rincón

Carmen Men **O** za

Angela Gon **Z** alez

* * *

Al geroglífico, por *Muley Hazán*:

Gaspar.

* * *

Al remitido, por L.

MARÍA PARDO CARBONELL.

CORRESPONDENCIA.

J. T. P.—Plasencia.—Llegó tarde. No ha podido salir en este número.

D. M.—Zafra.—Muy deficiente. Mande otra cosa.

M. R. G.—GRANADA.—Recibido.

S. C.—Talarrubias.—Diga á su primo si está de su agrado. Aumento forzoso.

P. Z.—Oliva de Jerez.—Esperan contestación... y lo demás.

J. C.—Almendralejo.—Fijese en el aviso. Es necesario.

Almanzor.—Badajoz.—Su diálogo es muy malo.

A propósito para *La Tribuna*.